Tan importante como el libro en sí, en estas ocasiones, pueden resultar otras variadas facetas suyas; así, el conocimiento del proceso del material de su fabricación, los procedimientos históricos de reproducción, de la evolución de las materias escriptóreas, del formato o de la encuadernación. Dentro de este último aspecto es permisible un especial cuidado para lo que ha dado en llamarse la dimensión estética del libro, es decir, el conocimiento y la valoración de las ilustraciones que acompañan al texto, o la ornamentación y el porte de su cubierta exterior. Digamos, finalmente, para justificar esta colaboración, que en esa labor última, protectora y embellecedora a la vez, se han distinguido con brillantez algunos albacetenses; son, o han sido, conciudadanos singulares que de forma silenciosa, sin estridencias —porque la encuadernación es tarea minuciosa y paciente que no las permite—, trabajaron y siguen trabajando, sumando prestigio al buen nombre de Albacete, su cuna.

Es sabido que la encuadernación está sujeta a una técnica definida, que dispone de su propio vocabulario; pero también puede ser enriquecida por un conjunto de valores personales añadidos y de estimaciones subjetivas que la constituyen en un arte tan preciado como pueda serlo el esmalte o la orfebrería.

Considerado desde esta perspectiva la encuadernación cuenta con sus investigadores y tratadistas especializados, que escriben para una categoría de personas, necesariamente de reducida extensión, identificada con el nombre de bibliófilos. Estos amantes del libro lo consideran antes que medio transmisor de ciencia y cultura, como soporte delicado, susceptible de embellecerse con la expresión artística, con la pátina de los siglos o, simplemente, con la singularidad.

En el camino de la creación de esta clase de obras de arte pueden ser nombrados algunos artesanos de la encuadernación en Albacete: Pedro Martínez, con taller establecido hoy todavía, afortunadamente, en una de las calles del núcleo antiguo de la ciudad, conocido y admirado tanto dentro como fuera de ella; Juan José Igualada, excelente maestro encuadernador de la Diputación Provincial que a su labor en este arte de la ligadura artística ha unido el de impresor artesano en oro; y José Panadero Sala, fallecido en 1962, encuadernador y miniaturista, artífice de obras reputadas únicas y geniales, y más estimado en los mercados especializados nacional e internacional que conocido entre su pueblo. Para nuestra satisfacción los encuadernadores de arte de Albacete figuran ya en los catálogos y ensayos de encuadernación española (1).

---

(1) LOPEZ SERRANO, Matilde.-"La encuadernación Española" Madrid, 1972 (Biblioteca Profesional de ANABA. Cuadernos) pág. 112-114.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»